SOLO EN DIOS LA CONFIANZA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO ROSETE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Filipo.	*Panduro.*	*Vn Angel.*	*Vn Deſpenſero.*
Antonio.	*El Demonio.*	*Delito.*	*Vn Mayordomo.*
Margarita.	*Valdoleros.*	*Juſticia.*	*Vna Muger.*
Ludovico.	*Julio.*	*Vn Vejete.*	*Vn Alcalde.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Filipo, y Panduro.

Fil. Vaya el Demonio conmigo.
Pand Con tan buena compañia
no avràs menester la mia.
Fil. Mas que me enfado contigo.
Pan. Señor, ſin blanca has quedado?
Fil. Què he de hazer?
Pan. Què has de hazer mas,
de ofrecerte à Barrabàs?
Fil. Y aun èl de mi ſe ha olvidado.
Pan. Pues por ſi ſe acuerda, al tiraſte,
con dexarte, quiero dar,
porque yo no he de pagar
lo que tu te encomendaſte.
Quanto tienes te han ganado;
y aunque dizen, que es peor
andar ſobrado, ſeñor,
yo te quiero mas ſobrado.
La juſticia, por prenderte,
te ha de buſcar eſtos dias,
por mas de mil niñerias,
y es la mayor vna muerte.
Callaſme tu, penſamiento,
y en la ribera en que eſtàs,
mas de veinte vezes vàs,
y vienes à eſte Convento.
Ya no eſtàs para ſervido;
y pues vive, en concluſion,
vn ſantiſsimo varon
Hermitaño, recogido
en el monte a mi deſpecho,
huyendo tu riesgo eſtraño,
de ladron ſerè Hermitaño,
que es oficio de provecho. *Vaſe.*
Fil. Vete, que dàs teſtimonio
en lo inſufrible, y canſado,
cobarde, que vn mal criado,
es lo miſmo, que vn Demonio.

Ha, peſe a tanta violencia!
ò, peſe al quaderno vil
del naype, eſpenſa ſutil
del dinero, y la paciencia:
eſta noche, que robar
mi ciego amor ſolicita,
la beldad de Margarita
no menos; pero callar
quiero tan fiera intencion,
que en tan deſigual agravio,
no ha de pronunciar el labio
lo que intenta el corazon.
Solo eſtoy; y aun los que yo
feſtejava, me dexaron;
pero quando acompañaron
al infeliz que perdiò!
O què ſerena es la noche?
en què apacibles tinieblas
deſcanſa el afan humano
de la viviente tarea!
En la hora ſeñalada,
en que de la paz ſe cerca,
y me hallo (ha ſuerte infeliz!)
ſin las joyas, y preſeas,
que Margarita me diò.
A quien hallarè en tan fiera
deſeſperacion? *Dem. dent.* A mi.
Fil. Parece, que entre la hueca
concavidad de eſſa roca,
que el mar de Palermo, beſa,
dudoſa voz me reſponde.
O tu, quien quiera que ſeas,
oraculo, que en Sicilia
nuevos aplauſos grangeas,
à ti te llamo. *Dem.* Ya voy.
Fil. Vèn, y mi eſperança alienta
de qualquier modo, y en pago
el alma, y la vida lleva;
mas què repentino aſſombro,
conſideracion adverſa, *Ruìdo.*
la voz de los elementos
en guerras civiles trueca?
O què de bocas que abre,
para quexarſe, la tierra,
y por ellas, con ſer tantas,
aun no le acuſa la queja!
Todo es horror, todo aſſombro,
todo es confuſion, y niebla,
y ſolamente diſtingo
vn bulto, que à mi ſe acerca.
Valgame. *Sale el Dem.* Filipo, ya
me tienes en tu preſencia.
Fil. Prodigio, q̃ à vn miſmo tiempo,
con tu viſta, y tu reſpueſta
me acobardas, y me anìmas,
me confundes, y me alientas.
Quien eres? *Dem.* Impulſo mio,
con permiſsiones diverſas,
eſte eſpiritu, que corre
la peligroſa carrera
del freno de la razon,
rotas las ſagradas riendas,
haſta el poſtrer precipicio,
conduze, aſsiſte, y govierna;
pues enemigo mortal
ſoy de la naturaleza.
Yo ſoy, valiente Filipo,
quien eſcuchando tus quexas
à tus alivios me ofrezco:
no deſmayes, y comiença,
con nuevo amoroſo aplauſo,
la noble amoroſa empreſſa.
Nada pedirà tu labio
à eſta poderoſa dieſtra,
que a tu planta no ſe humille,
a el advitrio de mi ciencia.
Pues eſcucha, aunque lo eſtrañes:
Tu adoras vna vna belleza,
las demàs Monjas guardando
ſolamente lo que ordena.
Mas como el humano tiene,
mientras vive eſta certeza,
dentro de sì vn enemigo,
en cada ocaſion diverſa:
Eſta noche, Margarita,
Paſtora infeliz, que vela

eſte

esse virginal rebaño,
desparcidas las ovejas,
que en esse redil estan,
se guardan, y se apacientan.
Determinada al peligro,
todo el amor lo atropella,
resuelta la execucion,
todo la passion lo ciega.
A tu arbitrio se dispone,
saliendo por essa puerta,
trocando en vistosa gala
el estameña grossera. *Vna llave.*
Ya avemos llegado, y ya
puntual la llave suena
para salir: ea, Filipo,
si de valiente te precias,
y de amante te blasonas,
no desmayes, llega, llega,
y la prolixa esperança
en possession dulce venga.
Fil. Hombre.
Dem. No me llames hombre.
Fil. Quien eres? *Dem.* Si destas señas
no lo infieres, ay de ti,
si como quien soy me vieras!
Sale Margarita con vna llave, de gala.
Mar. Con torpe planta, aunque libre,
temerosa, aunque resuelta,
pisando sombras, y miedos,
infinitas vezes ciega,
hasta la puerta he llegado
sin que ninguna me sienta
de las que en mudo silencio
aun me avisan las flaquezas.
Dem. Llega.
Fil. Aun mas que mis deseos
tus persuasiones me llegan,
ya que Dios en el peligro.
Dem. Hombre, que barbaro llegas,
muger, que atrevida sales,
la mano de Dios os dexa:
ya yo no soy menester,
quedaos con Dios, q̃ otra empressa
me esta aguardando: mortales,
assi cumplo mis promessas;
permiteme, Señor, que
todo el mundo aquesto crea. *Vase.*
Fil. Margarita? *Mar.* Este es Filipo.
Fil. Eres tu, mi bien? *Mar.* Apenas
acierto hablar! si, yo soy.
Fil. Vamos.
Mar. Retirate, mientras
me despido de vna amiga,
de quien despedirme es fuerça.
Fil. Quiero vsar de la amistad
deste que por mi se empeña.
Ha Magico prodigioso!
Mar. Quiero cerrar esta puerta,
y à la soberana Imagen
de MARIA, que està puesta
sobre aquesta porteria,
encomendar con terneza
estas profanadas llaves,
que con mano desatenta
he regido. *Fil.* Me parece;
pero con gran diligencia,
mientras habla Margarita,
le buscarè en la ribera.
Hombre, ò demonio, ò quien eres,
valme, y lo que fueres seas. *Vase.*
Cierra Margarita la puerta, y descubre vna cortina de vna Imagen de nuestra Señora.
Mar. Señora, aunque indignamente
vuestra piedad solicito,
entre el horror del delito
nace la terneza ardiente:
no por mi, por la inocente
familia de essas estrellas
Religiosas, siempre bellas,
os ruego, Señora, aqui,
no desmerezcan por mi
lo que merecen por ellas.
Estas llaves os entrego
destas puertas profanadas;
que ya las dexo cerradas,

confiadas en mas fuego.
Si este inviolable sosiego,
oy mis manos ofendieron,
aunque tan felizes fueron
en lo que mis passos verran,
atended à lo que encierran,
sin mirar à lo que abrieron.
Sale Fil. En vano solicita mi deseo.
Mar. Este es mi dueño: Filipo?
Fil. Mi Margarita?
Mar. Ya tu amor no necessita
de desear mi favor,
el imposible mayor
vè oy tu pena infalible,
si ya de verme possible,
no se te quita el amor.
Fil. En mi ciego proceder
desconsolado me hallava,
solo porque me faltava
este pecado que hazer.
Ya es forçoso resolver
à tan libre, y torpe hazaña,
que si el Maxico me engaña,
y nos faltare a los dos,
para esso me ha dado Dios
dos manos, y buena maña.
Mar. A Dios. *Fil.* Detente, si vàs
à acordarte, porque assi
hazes sospechoso aqui
todo el favor que me dàs.
Mar. No quiero acordarme mas.
Fil. Assi asseguras mi gloria.
Mar. Vamos. *Fil.* Dulce victoria,
Sguame. *Mar.* Mis passos guia,
quiera el Cielo, que algun dia
me valga aquesta memoria.
Vanse, y salen Justicia, y tres hombres.
Alg. Toda esta Quinta cercad,
porque à este facinoroso
Filipo, este escandaloso
assombro de la Ciudad,
llevèmos preso. *Alg.* 2. Es razon
castigar sus demasias.
Alg. 3. A que no vive tres dias
apuesto aora vn doblon.
1. Esta casa es madriguera
de todos los foragidos,
salteadores, y vandidos.
2. Si ya quemada estuviera,
no tuvieran este abrigo.
3. Si aqui a Filipo prendemos,
buenas albricias tendrèmos.
1. Y èl tendrà muy buen castigo.
Salen Filipo, y Margarita.
Fil. Ya llegamos, Margarita,
a donde en comunes lazos
descansan nuestros abrazos.
Mar. Esso mi amor solicita.
2. Gente viene. 1. Pues llegad,
y reconocedlos luego.
Fil. Entrèmos. 3. Quien es?
Fil. Ha fuego
en mi dicha! *Mar.* Que pesar!
1. Descubranle à la justicia.
Mar. Ay de mi! *Fil.* Apartese allà.
Dale con la espada en la linterna.
2. Este es Filipo. 3. Pues ya
llegò el fin de su malicia.
Date a prision. *Fil.* Què prision?
Mar. Santos Cielos, que temprano
executais el castigo!
1. Prendedle, ò matadle.
Fil. Amigo, no es facil.
Mar. O amor tyrano!
1. Embestidle, què aguardais?
Fi. No te apartes. *Ma.* Muerta estoy!
Fil. Villanos. Filipo soy,
que esto basta à que os caygais
muertos. 1. Vosotros tambien
poned a ellà Quinta fuego,
porque no se amparen luego.
2. Ay, què me ha muerto!
Fil. Esta bien.
Entrales acuchilladas.
Mar. Con el assombro he perdido
a Filipo: a donde irè?

Val-

Valgame el Cielo! què harè
entre obſcuridad, y ruìdo?
ſeguro albergue en ſu copia
eſtos arboles me dèn:
Ha quien pudiera tambien
eſconderſe de sì propria!
Vaſe, y ſale Filipo.
Fil. En todos horror influyen
mis brios, que los deſtan
el rigor de los que matan,
y el miedo de los que huyen.
Ha, Margarita! ha, ſeñora!
el miedo, y la confuſion,
me la oculta, eſta paſsion
es quien mas me aflige ahora.
La Quinta eſtà ardiendo,
incendio abraſar ſe vè:
valgame el Cielo! què harè?
que el anciano padre mio
peligra en la ardiente llama:
à ſacarle me anticipo
ſobre mis ombros.
Dent. Mar. Filipo.
Fil. Eſta es la voz de mi dama;
y pues ſuena en la floreſta,
yo voy con ligero paſſo
a buſcarla. *Dẽt. Lu.* Què me abraſo!
Fil. La voz de mi padre es eſta:
el amor, y la piedad
batallo en duelo prolixo.
Mar. Filipo. *Fil.* A lli acudo.
Lu Hijo *Fil.* Mas (o loca ceguedad!)
Margarita, ſi el rigor
ſientes de mi proceder,
perdonarme, que mi ſer
fue primero que mi amor.
Vaſe, y ſale Margarita.
Mar. En tan grave confuſion,
como quiſe aventurarme,
buelva otra vez a alumbrarme
la antorcha de la razon.
Bolverè a mi caſa intento,
ſi ya a mis paſſos perdidos
no les cierran los oìdos
la piedad, y el eſcarmiento.
Señor, ya quiero bolver:
MARIA, guiadme vos:
Filipo infeliz, à Dios.
Sale el Dem. Aqui ſoy yo menеſter,
con las vozes de ſu amante
ſu deſignio he de eſtorvar.
Dent. Fil. Margarita.
Mar. Quien me llama?
Fil. Tu, Filipo. *Mar.* A donde vàs?
Fil Dexame, ingrata. *Ma.* Què dizes?
Fi. Como, falſa, deſleal,
quando buelve. *Ma.* Què rigor!
Fil. A buſcarte. *Ma.* Què impiedad!
Fil. Mi amor. *Ma.* Ha peſia el amor!
Fi Te encuentra. *M.* Ha fiero pelar!
Fi. Tan otra. *Ma.* Pluviera el Cielo!
Fi. Que mi pecho. *M.* Eſtoy mortal!
Fil. Y tu paſsion. *Ma.* Ella vence.
Fil. Tan encontradas eſtan?
Mar. Eſperate, no profigas,
porque no eſtà tan cabal
mi contricion, que no tenga
mi cariño mas lugar.
Fil. Pues ſigueme. *Ma.* Ya te ſigo.
Fil. Mia has de ſer. *Mar.* Claro eſtà.
Fil. No te acuerdes mas de Dios.
Mar. De què me ſirve, ſi ay
a cada paſſo vn eſtorvo,
quando le voy a buſcar?
Ay de todos los humanos!
Entraſe Margarita con el Demonio, y ſale Filipo con Ludovico en los brazos.
Dem Ligera credulidad.
Fil. Ya eſtais libre de las llamas,
padre, y ſeñor, no temais.
Lud Dete el Cielo, mi Filipo,
ſu gracia. *Fil.* Ahora cargad
el peſo de vueſtros años
ſobre mis ombros que ya
con prevencion la juſticia

de

de Palermo, bolverà
a buſcarme. *Lud.* A donde irèmos?
Fil. A vèr ſi en los montes ay
para vueſtra edad alivio,
para mi vida piedad.
Lud. Pues vaya mi bendicion
contigo. *Fil.* Què gran peſar
aflige mi pecho! A donde
mi Margarita eſtara?
Vamos, padre. *Lu.* Nuevo Encas,
Dios te pague eſta piedad.
Fil. Solo eſta joya reſervo,
no tengo a quien apelar,
entre todos mis pecados,
ſino eſta virtud no mas.

Vanſe, y ſalen Antonio, y Panduro, de Hermitaños.

Pan. Eſto dexo por ſeguro.
Ant. Nadie eſſa leccion excede.
Pan. Quiero hazer vn Santo adrede.
Ant. Como ſe llama? *Pan.* Panduro.
Ant. Y atreveràſe a ſufrir?
Pan. No me tengo de atrever?
Ant. En què lo ha echado de vèr?
Pand. Ya ſe lo quiero dezir:
Si bien ſe repara allà
en la Corte, bien ſufrido
ha de ſer, el que atenido
a vivir en ella eſtà.
Sufre vna muger taymada
cada mes vna inquietud,
aunque dexe ſu ſalud,
a Dios con la colorada.
Vn embuſtero, que yerra;
vna viſita, que tarda;
vna promeſſa, que aguarda
vn venido de la guerra.
Luego en eſta, que eſtà el alma,
menos trabajo ſe ofrece,
que eſto el cuerpo lo padece,
ya que no lo ſufre el alma.
Ant. Pues, hermano, en el retiro
de eſſa muda ſoledad,
ſolo vive la verdad,
ſolo el llanto, y el ſuſpiro.
Vente a vèr aqueſta gruta,
eſta ruſtica morada,
a mis llantos inundada,
y à mis ſuſpiros enjuta.
Aqui en alarde feſtivo,
cantando de peña en peña
el pajarillo, me enſeña
à agradecer lo que vivo.
Cada planta en ſus deſpojos
aſpirando al Cielo, crece
tan apriſſa, que parece,
que la vèn crecer los ojos.
Pand Pleguete Chriſto conmigo,
ſi eſte teme, què harè yo,
à quien nunca ſe le dió
por eſſa conciencia vn higo?
O Antonio! tu dicha alabo,
y embidio tu arrobo fiel,
eſtoy por hazer con èl
lo del alfiler de à ochavo:
Pero no quiero dexarlo;
y pues eſto me eſtà bien,
yo quiero pecar tambien,
para vèr como me hallo. *De rod.*
Ant. Señor, ſi te perdiere
por alguna negligencia.
Pan. Señor, ſi hazer penitencia,
no sè ſi hazerla podrè.
Ant. Ha, Señor, ſi con mi llanto
tus piedades mereciera!
Pan. Señor, como yo comiera,
fuera grandiſsimo Santo:
alcancen perdon de ti
mis penſamientos ſeucillos.
Ant. Yo comerè à dos carrillos,
como yo comiereſe aſsi.

Salen el Demonio, y Margarita.

M Hòbre, q̃ aprovechã lote del nombre,
vlas infiel de las cautelas de hombre:
Sombra, q̃ de la noche en el ſemblãte,

te

te vestiste las señas de mi amante:
dexame, sombra, de mi divino empleo
bolver, donde me lleva mi deseo:
dexame que redima mis fatigas
al llanto de mis ojos. *De.* No prosigas,
que ya en tu loco empleo,
ni el llanto te aprovecha, ni el deseo.
Ma. Pues dexame bolver precipitada
a buscar à mi amante, aventurada
al daño, que mi muerte solicita.
De. Alli hallaras tu amãte, Margarita,
Antonio, de quien tanto te prometieres,
triũfa del enemigo, si pudieres. (ños,
M. Espera: muerta estoy! q̃ tus engacõ tu muerte: ay de mi! de tãtos años;
mas què intentã hazer las ansias mias,
si tan veloz aliento desafias?
Fieras, venid sangrientas, y ferozes,
à acabar con mi vida.
An. Q̃ ruiẽ dà vozes? *Ma.* Vna muger.
Pan. No es nada, Padre Antonio,
el cab. q̃ nos pone aqui el demonio.
Mar. Què triste!
Ant. Què hermosura!
Mar. La muerte le procura.
Ant. Dos soles son tus ojos.
M. Por si puede acabar cõ sus enojos.
An. Lo q̃ yo negociè cõ mi conciẽcia.
Mar. Dadmela de piadosos.
Ant. Que violencia!
Mar. Servirà de consuelo
à vna ciega muger.
An. Valgame el Cielo! *Ma.* Que assi.
Ant. Fiero accidente!
Mar. El Cielo se ha enojado.
An. Tente, tente, *Tapase los ojos.*
cocodrillo, que en vltimos despojos
me conduces al nilo de tus ojos,
no te vean los mios, que atrevidos
me aventuran el alma, y los sentidos.
Vete, vete, muger, que desta suerte
podrà la diligencia de no verte
enmendar el error de averte visto.

P. Yo no soy para tãto, juro a Christo.
M. Voyme, pues soy escãdalo imprudente,
à entrar por essos montes. (*Vase.*
Ant. Tente, tente.
M. Hà Filipo infeliz lo q̃ me cuestas!
P. A Filipo nombrò; pues para estas,
q̃ he de saber quien es, q̃ à la hermosura
le tengo de armar con la força.
A. Vencì, Señor, vencì, q̃ era indecẽte
el postrar mi continua penitencia
à esta falsa, a esta misera dolencia,
que para enfermedad, y este accidẽte,
veinte años ha, que religiosamente
en esta soledad, la Providencia
la causò mi virtud con mi conciencia,
tiene el ocio el gusano en mudo diẽte.
Q̃ è fin tendrè Señor, q̃ la memoria
avassalla el sentido en la malicia,
para no conseguirme en la victoria?
mas si el defecto de la causa indicia,
de justicia me debes dar la gloria,
ò el credito perece en tu justicia.
En alto el Demonio, y vn Angel en vna apariencia.
Dem. Espiritu maligno,
que en la comunidad del crystalino
Empyreo Cielo, fuiste
quien hasta los avernos me seguiste.
Ya Antonio prevalica,
y en confianças proprias multiplica
las ofensas de Dios, con vanagloria,
y loco pienta conseguir la gloria,
sin vèr, que dependiente
està de su virtud todo accidente.
Saber su fin procura,
siendo temeridad toda criatura,
y diligencia vana,
investigar la mente Soberana.
Suene el labio diabolico adivino,
q̃ yo con permission del Vno, y Trino
mi potestad te ofrezco:
buela en mi nombre, pues.
Ang. Ya te obedezco:

Antonio? *Ant.* Quien me llama?
Ang. La voz de quien te llama,
Paraninfo sagrado,
soy de Dios embiado.
An. Dichoso yo, q̃ lo merezco tanto.
Ang. Escucha mi embaxada, Antonio
justamente blasona (Santo,
tu virtud, de aspirar a la Corona;
y Dios, que te ha escuchado,
el deseo del fin que te ha guardado
à tu vida, en su inmẽso entẽdimiento,
oy por mi te responde, escucha atento.
El primer hõbre, q̃ viniere al amonte,
cuyo nombre es Filipo, à hablar dis-
ponte,
y averiguar procura aqui su vida:
la tuya dèl infiere,
que tu tendràs el fin, que yo tuviere.
Ant. O venga, pues, aora
à declarar lo que mi pecho ignora:
claro està, q̃ este hõbre, à este Filipo,
serà (pues de su estrella participo)
santissimo varon; pero què veo!
desde aquella montaña, a lo que creo,
baxa precipitado
hasta este valle, vn hõbre desdichado,
con fuerça tan estraña,
que parece que arraftra la montaña.
Valgate Dios! si puedo a lo que hablo
algo con su piedad.
Fil. Valgame el diablo! *Cae en el tab.*
Ant. Tenga mi amigo paciencia. (cia.
Fi. Para mi rabia es buena impertinẽ-
Ant. Quien eres hombre?
Fil. Buen alivio he hallado.
Ant. Dime, quien eres?
Fil. Padre, perdido,
quizà le pesarà de aver èl lo.
Ant. Debeme de importar, pues se lo
pido.
Fi. Yo tambiẽ me recreo en referirlo.
Ant. Prevenido me tienes para ello.
Fil. Pues el oìdo, y la atencion apreste.
Ant. Valgame el Cielo! si es Filipo
aqueste.
Fil. Filipo es mi nombre.
Ant. Espera. *Fil.* Què quieres?
Ant. Que con cuydado
to la tu vida me quentes.
Fil. Oyga mi vida, y milagros.
Filipo, dixe, es mi nombre,
Ludovico, vn noble anciano,
es mi padre, rico à vn tiempo;
pero a mis continuos gastos
ya tan pobre, que los mismos,
que tuvo en vn tiempo gratos,
oy le buelven las espaldas:
bastantes señas le he dado,
que es dos vezes enfadoso
el pobre à los obligados.
Nacì en Palermo, esta ilustre
poblacion, que ha tantos años
que triunfa, cabeza heroica
del gran Reyno Siciliano.
No bien las primeras luzes
del Sol, generoso amparo
de quantos viven, mirè
con ningun discurso, quando
à vn ama, que me tenia
en sus cariñosos brazos,
desagradecido a aquel
segundo sèr, que en el blando
alimento de su pecho,
me comunicò à los labios,
le dì la muerte vna noche:
Puse en su cuello mis brazos,
à tanto estrechè su aliento,
que detenido en el passo
de la garganta, àzia adentro
revocò el ayre pesado,
y el que aliento para vida,
le respirò para lazo.
Ningun dia se me acuerda
de mi vida, que aya holgado
mi inclinacion; y si alguno
se le descubriò a mi brazo,

en el siguiente, la quenta
ajusticia por entrambos.
Escandalo de Sicilia
me llaman: no ha visto agravio,
crueldad, asseßino, horror,
deslealtad, traycion, engaño,
violencia, rigor, desbonra,
hurto, infamia, dalacato,
que executado no aya;
y estoy tan hecho a sus passos,
que los guio por costumbre,
y sin eleccion los mando.
Diez años ha, que no sè
por donde, como, ni quando,
se và al Confessor; y aunque
aprendì, quando muchacho,
los Mandamientos, por Dios,
que ya lo medio he gastado;
y porque suena a dinero,
solamente guardo el quarto.
No oygo Missa, ni la veo
de mis ojos; y si acaso
entro en la Iglesia, porque
aqui los hemos entrado;
que a quien la oracion reduce
a conversacion, sus labios
ofenden la reverencia,
y violentan lo sagrado.
Lo que es devocion, ninguna
con Dios, su Madre, ni Santos,
Reliquia, Oracion, ni ayuno,
penitencia, ni Rosario,
jamàs le tuve, aunque fuesse
por cumplir con el adagio.
Y vltimamente, esta noche
(tiemblo en solo imaginarlo!)
mire, Padre, qual sera,
aviendole dicho tanto,
esto que dezir no puedo,
y con medroso recato
puede caber en lo hecho,
y no cabe en lo contado.
Seguido de la justicia
oì en este monte; y andando
en vna cueva, vna alhaja,
que yo traìa, a quien amo
mas que a mi vida, me puse
sobre este alto peñasco;
y desde su punta vine
hasta este valle rodando,
sin accidente ninguno,
que parece, que soplando
contra mi persona, todos
los vientos se conjuraron,
y este es Filipo, que gana
ha tenido. Padre honrado,
de vèr la vida de vn hombre,
que està en vida condenado?

Llora Antonio.

Que llora, pesia mi mal,
si estamos tan encontrados;
èl con el Cielo seguro,
y yo el Infierno en la mano;
èl para gozar de Dios;
y a mi que me lleve el diablo;
èl dichoso, y yo infeliz;
èl penitente, y yo el malo?

Ant. Cayga el Cielo sobre mi.

Fil. De esta maldicion no alcanço,
que sobre mi no caìrà,
por no cogerme debaxo.

Ant. Para esso me guarda el Cielo?

Fil. Porque llora mis trabajos.

A. Buelve à Dios. *F.* Para què, Padre?

An Porque nos importa a entrambos.

Fil. Por la parte que me toca,
ya estoy, Padre, rematado.

An. Pide perdon. *Fil.* No es posible.

Ant. Quien lo impide?

Fil. Mis pecados.

Ant Mas es su misericordia.

Fil. Ya estoy precipo, y no hallo
por donde entrar a su gracia.

Ant. Enmienda el tiempo passado,
y haz por predestinarte,
pues el Cielo està en tu mano.

Fil. Si està Dios. *An.* No profigas
en eſte error obſtinado.
Fil. A donde el Aſtro quiſiere
ha de encaminar mis paſſos.
Ant. De què ſirve el alvedrio,
ſi damos poder al Aſtro.
Fil. Sobre que ha tomado el Padre
mi alma tan a ſu cargo:
vèaqui que yo no quiero.
Ant. Buelvo a que los dos ſeamos
dos aſſombros de Sicilia.
Fil. De q̃ ſuerte? *An.* Acompañando
yo tus paſſos, y fortuna.
Fil. Quiẽ te mueve? *An.* Yo lo alcãço.
Fi. Como ha de ſer? *Ant.* Reduciendo
eſte penitente ſaco
al trage mas indecente;
y eſta vida al mas raſgado
precipicio; eſta montaña,
que eſtà vandidos brotando,
ſerà nueſtro rudo albergue,
y ellos nueſtros aliados.
Fi. Como te llamas? *Ant.* Antonio.
Fil. Pues dame, Antonio, la mano.
Ant. Y el alma te doy en ella.
Salen Panduro, y Margarita.
Pan. Eſpera, muger del diablo.
Mar. Donde irè, que no me ſiga
la inconſtancia de mi hado?
An. Què es eſto? *Fi.* No es Margarita.
Mar. Què es eſto? *Fil.* Què caſo,
què ocaſion. *Pan.* Mi amo es eſte.
Fil. A eſtos montes.
Ma. A eſtos campos. *Fi.* Te ha traìdo?
Mar. Mis fortunas.
Fil. Requieren mayor eſpacio.
Mar. Las mias, Filipo, tambien
requieren tiempo mas largo.
Pand. Todos eſtamos acà.
Fil. Panduro. *Pa.* Quedito, hermano,
llegurè a dar la obediencia
a Antonio, que es vn gran Santo:
Padre, tentème Patillas,
y confieſſo mi pecado:
deme aqui la penitencia.
Ant. Ya no ay penitencia, hermano,
y yo aconſejo crueldades,
violencias, iras, eſtragos,
maldades, ruinas, aſſombros.
Pan. O ygan, què lindo deſpacho!
Ant. Ea, Filipo, no quede
caminante, que ſus paſſos
con el ambicioſo azero
ſangriento no le impidamos.
Todos eſſos vandoleros,
de eſſos montes comarcanos,
nueſtros compañeros ſean,
y ſus caudillos ſeamos.
No aya muger, que reſerve
nueſtra impiedad, no aya caſo
en que te halle la razon
en parte de nueſtro daño.
Fil. Agora ſi que me agradas.
Pan. Siempre vì, que para Santo
no valia yo vn camino,
no montava yo vn culantro.
Fil Margarita, què reſponderes?
Mar. Siempre he de eſtar a tu lado.
Pan. Ello eſtà de Barrabàs,
la tunica me arremango.
Ant. Pues que empezaſte, muger,
la fabrica de mis daños,
guardate de aquel deſeo,
què entrò por la viſta acaſo.
Mar. Duelaſe el Cielo de mi!
Fil. Ea, Antonio, a què aguardamos?
Ant. A la crueldad. *Fil.* A la ira.
An. A la impiedad. *Fil.* Al eſtrago.
Pan. Yo pararè en vna horca.
Ant. Yo camino a queſſos paſſos,
y ſi es igual nueſtro fin,
obrèmos de vn modo entrambos.
Fil. Vèn, Margarita. *Mar.* Ya voy.
Ant. Vèn, Panduro.
Pan. Voy, Panblando.
Ant. Vamos a talar el mundo.

Fil.

Fil. Vamos con todos los diablos.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Delito en trage de vandolero

Del. Ha del obſcuro palacio
de la noche, donde mora
en tenebroſos albergues
el Principe de las ſombras.
Ha de la caſa del llanto,
donde vive la congoxa,
donde aſsiſte la impaciencia,
donde habita la diſcordia.
Comunero de los Cielos,
que la tercer parte hermoſa
de eſpiritus, conjuraſte
contra la eterna Corona.
Serpiente eſcamada a rayos,
que tantan luziente antorcha,
deſpeñandoſe al abyſmo,
arraſtraſte con la cola.
Formidable por tus hechos,
temido por tu perſona,
por naturaleza puro,
pecable por vanagloria.
Yo ſoy Delito, que el muerto
reſplandor, que en las heroicas
ambiciones de ſu intento,
participè tanta copia.

Levantaſe un eſcotillon, y và ſaliendo el Demonio, y proſigue el Delito.

Sal de tu lobrega eſtancia,
y cuerpo viſible toma,
que aunque yo las permiſsiones
executè myſteriosas
de Dios, en tan gran empeño
toda ſu aſsiſtencia importa.

Dem. Proſigue, ardiente ſequaz
de mi eſquadra generoſa,
eſcarmiento de los hombres,
que por capricho, ò liſonja
figuen la parte de aquellos,
que tyranamente roban
el laurel, a quien del rayo
nunca preſervan las hojas.

Del. Cumpliendo el mental precepto
de la idèa poderoſa,
viſtiendo eſta red, injuſto
deſta fintaſtica forma,
en el trage que profeſſan
eſſos vandidos, que aſſombran
a crueldades la fiereza,
y à obſtinaciones las rocas.
Eſſa Soldadeſca infame,
en dos divididas tropas;
la vna acaudilla Filipo,
y Antonio rige la otra,
ſiendo Margarita imàn,
que con fuerça myſteriosa
dos corazones de azero
los atrae, los revoca
en Antonio, a lo que ama,
y en Filipo lo que goza.
Ella, que ya diſuadida
de todo el Cielo, baldona
el paſsado trage; pues
nuevamente eſcandaloſa,
trueca el penitente ſaco,
con profana ceremonia,
en veſtido varonil:
la honeſta decente toca
en vandolero bonete,
que varias plumas adornan.
En coturno la zandalia,
el cordon en limpia hoja,
que ſoſtituye a ſus ojos,
quando vanamente hermoſa,
al que mata favorece,
y deſprecia al que perdona.
Ya tan poſtrada la tiene
mi induſtria, que la apriſiona,
que nada ſin mi executa,
nada ſin mi, efectuoſa,
à mis conſejos diſpone
moralmente a ſu perſona
aſsiſto, y a los demàs,

que hieren, matan, y roban
visible, quando haze al caso,
è invisible quando importa.
Y a Antonio, que ciegamente
ciñò la misericordia
de Dios, sin darle al humano
mas meritos que a su sombra,
desatentamente sigue
las huellas facinerosas
de Filipo; porque en esso
(o Monarca de las sombras!)
ay vna luz, que podrà
crecer con el tiempo antorcha,
y conducir a la senda,
que sus costumbres le borran;
la obediencia con su padre,
que en vna silvestre alcoba
de aquesse monte le oculta,
porque nadie le conozca,
ni èl a nadie se lo diga;
que el que de malo blasona;
hecho a los vicios, le pesa,
que en vna virtud le cojan.
Ea, pues, que aventuramos
tres almas en vna sola:
previste à nuevas industrias:
aquella fee religiosa,
que con su padre profesa
de tantos años acosta.
Escondele aquel resquicio
de virtud, por si se asfoma
por èl al conocimiento
de las maldades que obra;
porque la inmensa piedad
de Dios, con ser tan copiosa,
por vn pequeño resquicio
suele introducirse toda.
Margarita està a mi cargo,
al tuyo de nuevo toma
esta empressa; porque el Cielo
halle en competencia heroica,
en tu malicia, en tu industria,
en su pena, en su congoxa,
en su intento, que en el mio
todo su impulso se logra.
Dem. Pues no huelguen tus malicias.
Del. Tu imperio el mundo conozca.
Dem. No ha de aprovecharte nada,
Filipo, que tu ponçoña
te ha de inficionar lo poco,
que de virtud te corona. *Vase.*

Sale Margarita.

Mar. A donde, Delito mio,
te escondes por mis enojos,
sabiendo, que estàn mis ojos
pendientes de tu albedrio.
En ti, como en vn espejo,
se consulta mi razon,
ajustando mi eleccion
à la ley de tu consejo.
Bien, que a violencias me labras
la aficion de que te cobras:
que fuerça tienen tus obras!
y què hechizo tus palabras!
Solicitando el hablarte,
quando te hallo me ofusco,
quando te ausentas te busco,
y me pesa de buscarte.
Què harè contigo, y sin mi,
equivoca de mi suerte,
que no sè de mi sin vèrte,
y al vèrte no sè de mi?
Y en tan dudosa batalla,
si es que al Cielo le ha quedado
de mi vida algun cuydado,
me socorra. *Dem.* Calla, calla,
pese al Cielo. *Mar.* Què rigor!
Del. Ya tu memoria oì. *Mar.* Digo.
Del. Yo te dexo. *Mar.* Yo te sigo;
pero vete. *Del.* Esso es mejor.
Mar. Espera. *Del.* Aquesto resuelvo.
Marg. Que mi pecho.
Del. Ya me pierdes. *Mar.* Te obedece.
Del. Pues ya buelvo.
Mar. Buelve, que te solicito
quando te quiero perder:

que

què duro debe de ser
apartarle del delito?
Sale Filipo por vna parte con vandoleros, y Antonio con otros.
Fil. Hazed salva, Milicia valerosa,
à la beldad de Margarita hermosa.
Ant. Respanded a su ruego,
con los acentos que promete el fuego.
Marg. Veaid, nobles caudillos, que acompaña
tan silvestre honor de la montaña;
llega al cariño tu de mis abrazos,
y vèa tu a la corona de mis brazos.
Fil. Ya a tus brazos llegùe.
Ant. Yo a mis desvelos.
Fil. Centro soy del amor.
Ant. Yo de los zelos.
Mar. Dueño de mis sentidos.
Fil. O quanto lisonjea mis oìdos!
Mar. Antonio valeroso. (so!
An. Ha primera inquietud de mi repo-
Fil. Mientras viene Panduro
de la Ciudad, que con ardid seguro,
en trage de Hermitaño,
fue a examinar el prevenido daño,
que la justicia tiene
contra nosotros: oye, mientras viene,
lo que valiente he obrado,
el tiempo que a tus ojos he faltado.
Con esta esquadra generosa mia,
solo del monte, al despertar del dia
el Sol, la luz que dà regateaba,
y pareciò que entonces la prestaba.
O fue, que como en oro,
en los primeros rayos, su tesoro
esparce por la tierra,
temiendo la invencion que el monte encierra,
le ocultaba con prodigo desmayo,
porque no se le roben rayo a rayo,
desmontò, lo primero,
de vn bellisimo bruto vn Cavallero,
que à Palermo passava,
ocupa el fuste, y en la rienda breve,
moderale su nieve con tu nieve,
discurre en èl, y pisa sus despojos,
ofrecidos al fuego de tus ojos.
Ant. A imitacion, hermosa Margarita,
de Filipo, que en todo solicita
imitarle mi suerte,
hasta el vltimo trance de la muerte.
Armado de mi saña,
hecho terrestre alcon de la campaña,
corbas las alas de mi impulso fiero,
vibrando rayos mi desnudo azero,
de varios caminantes,
a vèr sin tinos, paxaros errantes,
vatì à puntas arrojadas,
distintas presas a mis pies postradas,
que de la rica, y memorable saña,
me rindiò por despojos la campaña.
Ma. Segùda vez, ò noble amante mio,
en los brazos te rindo el alvedrio.
Fil. Tu bizarria mi valor conquista.
M. Y assi, Antonio valiòte, y animoso,
segunda vez te aclamo valeroso.
Panduro enfaldando los abitos cõ espada.
Pan. A fuera, que ya el azero
ceñido, me despepita,
con que soy hermofrodita
de hermitaño, y vandolero.
Fi. Panduro. *An.* Seas bien venido.
Ma. Què ay de nuevo en la Ciudad?
Pan. Vna grande novedad. *Fil.* Dilo.
Pan. Vn Flamenco ha traìdo
vna invencion desde Amberes,
en que se andan por las calles,
aunque tengan malos talles,
tràs los hombres las mugeres;
con que serà vicio verlas
seguirlos en procession.
Fil. Grande hombre!
Ant. Y es la invencion?
Pan. Andarse delante dellas.
Fil. Y què dizen de mi vida?
Pan. Que a la justicia le echàs

en obligacion, pues dàs
ocasion, a que perdida
ande por lograr tus brazos
en su cuello, porque allà
aun hasta el verdugo està
perdido por tus pedazos.
Fil. Vengan, porque en mi hallaràn
vna roca. *An.* En mi vn diamante.
Pan. En mi vn pleyto, que al instante
que llegue despacharàn. *Ruido.*
Vno. Encamina essa litera
por lo llano. 2. Harre, mohino,
que te sales del camino.
3. Aparta essa ropa a fuera. *Cantan.*
Si tuto la Chichilia fuesse macarrone,
lo faro de Mecina moscatelo,
lo mongilo formacho gratato.
Fil. Al camino. *Ant.* Al llano.
Pan. A ellos. *Fil.* Ataja.
Ant. Seguidme. *Tod.* Vamos.
Fil. Esperame entre essos ramos,
Margarita, que a tus bellos
ojos, de quien Indios son
mis pensamientos leales,
harà ofrendas racionales
mi barbara adoracion. *Vanse.*
Pan. Vayan, que mover no puedo
pie, ni patada. *Mar.* No vas,
Panduro? *Pan* No puedo mas,
toda mi parte les cedo,
que despues con la atencion
con que los saben guardar,
yo procurarè ganar
los cien dias de perdon.
Y èl porque no, ha señor
vandolero en cierne. *Del.* A mi
me hablas, villano, assi?
vive el Cielo, que el rigor,
ocasionando tu llanto;
pero algun dia veras
con quien burlando te estàs.
Pan. No lo dixe yo por tanto.
Mar. Olvida esse desatino;
y dime, què sabes mas
de la Ciudad? *Pan.* Oye, y oiràs
el caso mas peregrino;
y esta rara novedad
tantos prodigios ofrece,
siendo verdad, que parece,
que no cabe en la verdad.
Mar. Si es mi suerte desdichada.
Pan. El oìdo me acomoda,
que el sucesso traìa toda
la Ciudad alborotada.
Ay en aqueste Convento
de la Ribera. *Mar.* Prosigue.
Pa. Yo me declararè, no se fatigue.
Ay vna hermosa muger,
que el govierno Religiosa
rige, con tan milagrosa,
y con justo proceder;
es Margarita su nombre,
como tu tan parecido
tu rostro al suyo, que ha avido,
aunque al natural se assombre:
y a no ser lo que percibe,
me dà muy grandes premissas,
ò que tu el Convento pisas,
ò que ella este monte vive.
Del. Esta es Maria, à quien ella
las llaves encomendò,
que lo que vna sombra errò,
quiso enmendar vna Estrella.
Mar. Què dizes? *Pa.* Que esta muger,
este assombro, esta beldad,
este Cielo, esta deydad,
compuesta de humano ser,
con tan perfecto poder
la ilustra la eterna mano,
que al vèrla qualquier humano,
con afecto mysterioso,
buscando lo milagroso,
encuentra lo soberano.
Yo le vi de tantas bellas
luzes al ayre poblado,
que entendì, que a su tocado

se

se baxavan las estrellas:
El Sol, que pudo ofendellas,
rodeaba el girasol
de su mano, y por crisol
de su obediencia oportuna,
hasta sus plantas la Luna
se despojaba del Sol.
Todos los ojos llevaba
trás su perfeccion hermosa,
ò aquella vista dichosa,
que en su admiracion se eleva,
tan hidropica se lleva
la atencion, que al apartarla
de su objeto, es agraviarla,
que esta bella Margarita,
al mismo mirarla, incita
el deseo de mirarla
Pastora de aquel ganado:
No ay oveja que se esconda,
sin violencia de la honda,
a la ley de su cayado:
Todos con igual agrado
con sus preceptos convienen:
què mucho, si se previenen
tanto dichoso interès,
que andan medidos los pies,
quando tal cabeza tienen?
Prodigio de santidad
toda la Ciudad le aclama,
despoblandose a la fama
en concurso la Ciudad.

Mar. Cielos, què escucho!
Del. Callad. *Mar.* Prosigue.
Pan. Estoy tamañito.
Del. No prosigas, que me irrito.
Pan. Què mal esta nueva lleva!
Mar. Aquel discurso me ciega
la obstinacion del delito. *Disparan.*
Ant. Muere, villano. 1. Ay de mi!
confelsion. *An.* Què es confelsion?
1. Muerto soy! *Ant.* Essa razon
me suena mejor. *Dentro vna muger.*
Mug. Asi el llanto
de vna muger se vltraja?
Fil. No atiendo a nada.
Pan. Por Dios, que anda alborotada
la historia. *Mar.* Alli, al parecer,
ciego se ceba el rigor.
Del. La ambicion triunfa sangrienta.
Pan. La ira campa violenta.
Mar. Y en mi no cessa el horror.
Salen Filipo, Antonio, vn Vejete, vn mayordomo, vn despensero, y vna muger, maniatados.
Ant. A estos troncos atad
estos hombres, mi rigor
experimenten. *Tod* Señor.
Fil. Y vos, señora, llegad,
y à quien todos estimamos
dad la obediencia. *Mug.* Ay de mi!
dezid à quien. *Fil.* Veis alli
el dueño à quien veneramos.
Señala à Margarita.
Pan. Ya està amarrado el vejete.
Vej. Hermano, su Reverencia
haze tal? *Pan.* Es penitencia.
Vej. Donde la mano me mete?
Pand. En la bolla.
Vej. Ya lo he visto.
Pan. Paciencia, amigo, chiton.
Vej. Quien creyera tal accion
de su trage?
Pan. Hermano, en Christo,
venga el dinero.
Vej. Escudero desventurado.
Pan. Alla voy:
què oficio tiene? *Desp.* Yo soy
desta dama despensero.
Pan. Pues quiero amarrarle apriessa,
que si apretado se vè,
serà lo primero, que
le venga corto de siesa.
Y èl quien es? *Ma.* Su mayordomo.
Pan. Pues amarrado le dexo,
para que este cordelejo
le dispare tanto como.

Mug.

Mug. Mancebo, que el Cielo guarde,
y logre tus años tiernos
su piedad, antes que llegues
à ser comun escarmiento.
Yo soy, generoso joben;
vna muger, que al respeto
de mi sangre, se le debe
tanto como el lucimiento
de mi hazienda, herencias ambas
de estimacion, y de precio.
Dos meses ha, que mis padres,
obedientes al decreto
de la muerte, me dexaron
con peligros, y sin ellos.
Quedè en los ojos de todos,
rica, y sola, competiendo
con mi hazienda los aplausos,
y con mi edad los deseos:
mas ya que con libre planta
hallava en mi pensamiento,
no con vanidad del triunfo,
tantos caducos trofeos:
Entre tantos que aspiraban
à mi feliz casamiento,
à vno solo vota el alma
los sentidos, los efectos,
el corazon, las potencias,
dulce eleccion, noble acierto.
A Dios elegi, mirad
si es buen gusto el de mi pecho;
con el voy a desposarme
en este Santo Convento,
que està a la hermosa riberta
de los mares de Palermo,
y tus Soldados me impiden
el logro de mis deseos.
No te pido, que me buelvan
el oro, que entre sus pechos
en partes està abreviando
el Sol en diamantes bellos:
no las alhajas que traygo,
no la plata, no el dinero:
solo te pido, señor,
me dexes llegar al puerto
de mi esperança, a mi sola,
sin que zozobre primero,
donde la hazienda, el honor,
que es sola prenda del Cielo.
Esto, regando los pies
con las lagrymas que vierto,
te suplico por muger,
que es en los nobles empeño;
por afligida, que suele
obligar piadosos pechos;
por desvalida, que llama
el amparo por el ruego;
y por todo, assi mi esposo
te reduzga al escarmiento.

Mar. Levanta, muger hermosa.

Mug. De tus pies, noble mancebo,
no he de apartarme, antes que
me favorezcas con esto.

Mar. Amigos, quanto tesoro
desta dama le ha encubierto,
à mis joyas os rescato,
y à mi peticion ofrezco.

Vno. Sin esse precio, a tus pies
rindo mi parte. *Otro* Lo mismo
te asseguro. *Otro.* Y yo tambien.

Tod. Y todos te obedecemos.

Mar. Què dizes, Antonio?

Ant. Agravias
mi lealtad; pues si a mi pecho
le preguntas lo que sabes,
es ofender tu respeto.

Mar. Ea, pues, bolved, señora,
à proseguir vuestro empeño
generoso, a desposaros
con esse amante, a quien ciegos
ofenden tanto mis ojos,
mis obras, mis pensamientos,
à mis labios permiti.

Mag. Que a vuestras huellas atentos.

Mar. Dexad, señora, los labios
para mas dignos empleos:
desatad essos criados.

Paz.

Pan. Buen vejete, mucho ſiento,
que de todos los amigos
os vais, ſin llevar primero
ſi quiera vn perovicente.
Vej. Algun dia nos verèmos
donde podamos hablar,
ſeñor vandolero engerto
en Hermitaño. *Pan.* Ea, buelva
a encaxar el deſperſero
gato por liebre a ſu amo,
y tirarle del vermejo.
Deſp. Mas vermeja tenga el alma,
que Judas. *Pan.* Yo le lo creo.
Servitor, ſeor Mayordomo.
May. Yo lo ſoy. *Pan.* En aquello
de contar a ſu ſeñora,
tanto deſto, tanto deſto,
tenga, vuace, gran cuydado
no ſe pierda. *May* No aya miedo.
Mar. Halla el camino, con eſta
eſquadra, os quiero ìr haziendo
eſcolta, por ſi ſe atreven
ſegunda vez a ofenderos.
Mug. Dios os guarde, y deſengañe,
y os cumpla vueſtros deſeos.
Del. Ha que de coſas aora
me eſta embarazando el Cielo!
Ma. Venid. *Mu.* De vueſtra piedad
ſiempre eſclava me confieſſo.
Marg. El os guarde.
Mug. El os reduzga.
Mar. Dichoſa vos, ſolo os ruego,
que me encomendeis a todas
las Religioſas, que tengo
a eſſe Convento aficion.
Mug. Y eſſa ſantiſsimo dueño
a Margarita. *Del.* Ea, vamos.
Mar. Dexame libre vn momento,
Delito, porque diſcurra
en tan notable myſterio. *Entranſe.*
Fil. Fueſſe Margarita, y yo
que ſe vaya la agradezco,
por ìr a vèr a mi padre,
y llevarle con ſecreto
la comida. *Ant.* Eſta vez
à ſeguirla me reſuelvo,
y declararla mi amor.
Fil. Yo voy, padre, a quièn venero,
a conſolar vueſtros años,
y a quien tantas penas cueſto.
Ant. Quepa eſte delito en tantos;
mas Filipo, a lo que veo,
me embaraza. *Fil* Pero Antonio
me lo eſtorva, à lo que advierto.
Ant. Filipo? *Fil.* Antonio?
Ant. Què hazes?
Fil. Diſcurrir en el deſeo
de ſaber porque ocaſion
trocaſte, Antonio, tan preſto
tu penitencia en eſtragos.
Ant. No ay mas que ſaber en eſſo,
que mi ſalvacion depende
de la tuya. *Fil.* No lo entiendo.
Ant. A tu exemplo he de vivir.
Fil. Pues tienes gentil exemplo.
Ant. A Dios, Filipo. *Fi.* El te guarde.
No sè que horror en mi pecho
me haze eſte hombre.
Ant. Eſtraño calo!
que imito a quien aborrezco!
Fil. Padre, eſpera, que en tus ojos
voy a templar mis deſvelos.
Ant Margarita, mia has de ſer,
o a la violencia, ò al ruego. *Entraſe.*
Dem Y a que atiendo vigilante,
corazones infiriendo,
los exceſſos conociendo
de las ſeñas, y el ſemblante.
Yo, que en permitido ardor
de los medios, que ſeñalo,
el bueno diſpongo al malo,
y el malo incito al peor.
Y lo que la embidia ſiento,
deſde que Dios me arrojò,
que el hombre ſea, y yo no
capaz de arrepentimiento.

Y esta luz que de su engaño
puede a Filipo alumbrar,
si puedo la he de apagar
con el soplo de vn engaño.
Esta es la cueva que tiene
oculta su padre, y donde
esta Venus corresponde
con la piedad que previene.
Aqui limitando estragos
a su inclinacion sangrienta,
con cariño le sustenta,
y le abriga con halagos.
A Dios, que vuestro infinito
èco se vè penetrar,
hasta dexar alumbrar
alla dentro del delito.
Ya Antonio, que fue contrito,
desterrado en la virtud,
que ya consulta inquietud
corra mas rapidamente:
A Margarita promete
su fee; y como cada necio
amante, cada desprecio
vn deseo le dispone:
vè a Filipo sus desvelos,
porque con ciega crueldad
abrasa su voluntad
con la ìra de sus zelos. *Vn espejo.*
Este espejo, cuya fina
concavidad, con primor,
el tronco, el ramo menor
a la montaña examina.
Colgado a la ruda puerta
de la cueva, detendrà
su passo, y en el verà
toda su desdicha cierta:
que hiriendo en èl resplandores
del Sol, que vè a su despecho,
como es crystal, todo el pecho
le fulminarà en ardores.
Ya viene, y en tan terrible
empeño, con destemplança,
para alentar su vengança,
le ha de assistir insufrible.
Fil. Quando el pecho me provoca
à tan justissimo azar,
no sè que ardiente pesar
parece que me revoca;
si ya con rigor tyrano,
en las maldades que toco,
no me perturba esto poco,
que me conoce de humano:
pues no, que en tanto pesar,
quando a quien soy me acomodo,
para no hazerlo de todo,
lo que soy me he de olvidar.
Ya junto a la puerta estoy;
mas no, que si aora acuerdo
de quien me diò el sèr, me acuerdo,
me acuerdo de lo que soy.
Mas què veo! *Dem.* Ya el crystal,
donde prodigios se vèn,
comiença a olvidar el bien
con el principio del mal.
Fil. Antonio con Margarita,
ella esquiva, èl arrogante,
èl traydor, ella constante,
èl su brazo solicita.
Ha quien pudiera estorvarlo!
què me abraso! con què medio,
de tanto mal, el remedio
puedo buscar? *Dem.* Con matarlo.
Fil. Bien me aconseja mi pecho:
yo me llego a este fatal,
de tu sangre desleal
me dexaras satisfecho. *Vndese.*
Lud. Tente, Filipo, al retiro
de mi vejez, de tu injuria
me retirè, y de tu furia,
que soy tu padre. *Fil.* Què miro!
Lud. Hijo, espera, no me mates.
Fil. Yo estoy muerto! *Caesele la daga.*
Lud. De que te di el sèr te advierto.
Fil. Què dizes, padre, y señor?
Lud. Las piedades te aconsejo.
Fil. En mi ìra, y mi templança,

re-

reconozco la mudança,
que a y de vn eſpejo a otro eſpejo.
Aquel causò mis enojos;
eſte me templa la accion:
alli incita el corazon,
y aqui mitigo los ojos.
Yo a mataros, donde avia
de acudir el pecho mio
por luz? padre, el alvedrio
la eſcurecerà eſte dia:
como en deſiguales penas
os he de quitar la vida?
he de ſer de mi homicida?
ſe han de deſangrar mis venas?
A diferente cuydado
ſe encaminava mi azero;
jamàs, padre, tan ſevero;
pero nunca tan templado:
la accion ſuſpendì deſpues
que os vì; pues como inhumano
os ha de ofender la mano
de quien eſtà a vueſtros pies.
Lud. Levanta, hijo, del ſuelo,
y agradecele eſte muerte
al Cielo, porque te advierte
con ſus prodigios el Cielo.
Sube a mis brazos, que medra
fortaleza, y beneficio,
eſte caduco edificio,
al abrigo de tu yedra. *Fi.* Ay, padre!
Lud. Què es lo que ſientes?
Fil. Solo tu amor me corrige.
Lud. Què es lo que aora te aflige?
Fil. En vno mil accidentes.
Lud. Deſcanſa conmigo.
Fil. Al manſo
cariño de eſte favor
ſe modera mi temor,
y ſe forma mi deſcanſo.
Come, ſeñor, que ya sè,
que eſtaras neceſsitado.
Lud. Yo te agradezco el cuydado,
paguete el Cielo eſta fee.
Fil. Come. *Lu.* Mi amor es teſtigo,
que nada me ſatisface,
ni nada falta me haze
el rato que eſtoy contigo.
Fil. Pues toma, y come deſpues.
Lud. Logrenſe las bendiciones,
que te doy. *Fil.* Fieras paſsiones,
dexadme, y os vengarè.
Lud. Gozes aqueſta piedad
en el Cielo. *Fil* Dios te guarde.
Lud. Buelve a vèrme aqueſta tarde.
Fil. Si harè, y la mano me dad,
y a Dios. *Lud.* A Dios, que no sè
que nueva terneza ſiento
de apartarme. *Fil.* El ſentimiento
dexad, que yo bolverè
a veros. *Lud.* Quieralo Dios.
Fil. Eſſos ſon vanos antojos.
Lud. Eres la luz de mis ojos.
Fil. Y el Sol de mi vida vos.
Lud. Bolveràs? *Fi.* Conmigo parte
el deſeo. *Lud.* Dios te dè,
en premio de aqueſta fee,
auxilios para ſalvarte. *Vaſe.*
Fil. Aqui otra vez de mis penas
a darle la nueva voy:
a eſte voy, a eſte enemigo
deſtos montes. *Ant.* Si te eſcondes
en el centro, Margarita,
he de buſcarte.
Fil. Què eſcucho! *Sale Margarita.*
Mar. A donde, Filipo, eſtàs,
que de mis vozes te olvidas?
Fil. Aqui eſtoy.
Mar. Pues dale la muerte
a quien tu prenda codicia.
Fil. Y aunque mil vidas tuvieras,
traydor amigo, en què fias
tus intentos? *Aſe la eſpada.*
Sale Ant. Eſto es hecho
por lograr mas tu doctrina.
Fi. Muere, villano. *An.* Tu muerte
en la empreſſa facilitas. *Salen.*

Pan. Aora, cuerpo de Christo,
estais con essa mohina?
Del. Aora, que està poblado
todo el monte de justicia,
tan civil guerra os detiene
la defensa suspendida?
Mar. Reduzid, pues, los azeros
a la defensa. *Fil.* Indecisa
tenga el alma. *Ant.* Estoy mortal!
Pan. Poned en cobro la vida.
Del. Animad vuestros Soldados.
Mar. Cesse aora tan altiva
competencia, resistamos
la ocasion no prevenida.
Ant. Pues a la defensa. *Fil.* Todos
mis valientes huellas sigan.
Mar. A tu lado he de morir.
Tod. Todos te seguimos.
Pand. Chispas:
si tal siguiere, me lleven
treinta diablos, y vna tia.
Ant. Todo es horrores mi suerte.
Fil. Todo es prodigios mi vida.
Del. Mas han de poder, si puedo,
en poder de Margarita. *Salen.*
Pan. Vayan vuestedes, que a mi
si me encuentra la justicia
en este trage, es forçoso
que me libre mi mentira.
Hasta aora no ha sabido
nadie, que era yo gallina,
porque no ha avido ocasion;
pero aora si le mira
vn lance tan apretado
tan cerca de la golilla,
es forçoso declararme;
pues què remedio? escondidas
las pistolas, y la espada,
entre essas ramas altivas,
quiero dexar, y soltando
la tunica recogida,
quedar de padre del yermo.
Vno. Dexadlos, que se retiran
à lo empinado del monte;
y procurad, que se rinda
Filipo. *Fil.* Ha pesie a mi hado!
Pan. Antonio con Margarita,
y todos los vandoleros,
en lo alto se fortican
desta cumbre, y a Filipo
sigue toda la justicia;
mal año, y como le aprietan!
1. Tiradle. *Fil.* Ha fuerte enemiga!
Pan. Ya no me puedo escapar
por ningun lado: maldita
sea el alma que me mintiò
en aquestas tropelias. *Acuchillãlo.*
1. Date à prision. *Fil.* Voto à Dios.
1. Asi le todos. *Fil.* Por vida
de los Cielos. 1. Maniatadle.
Fil. Aun mas que aquesta desdicha,
siento, que aquesse enemigo
se lleve à mi Margarita.
2. Aqui està vn hombre. 1. Quien es?
diga quien es. *Pan* Un hormiga,
vn sapo, vn escarabajo;
vna chinche, vn sabandija
de la tierra. 1. Què haze aqui?
Pan. Yo, hermano, à mi Hermita
passava por este monte;
y viendo la vateria,
me puse à hazer oracion,
porque venga la justicia.
2. Parece Santo. *Pan* Es assi;
pero Filipo me mira,
èl me descubre. *Fil.* Oye, hermano.
Pan. Esto es hecho, si le guinga
la conciencia, y quiere aora
confessarse, diga, diga
quanto quisiere. *Fil.* Panduro;
en essa cueva vezina
encontrarás a mi padre,
refierele esta desdicha.
Pan. Hurèlo assi. *Fil.* Di tambien,
à la infeliz Margarita,
que voy rabiando de zelos.

Pan.

Pan. Harèlo assi. *Vno.* Què dezia?
Pan. Que le fuera a consolar
à la carcel; y hasta el dia
que le saquen ahorcar,
le doy palabra, assi viva,
de acompañarle en el potro,
en la sala, en la Capilla,
en el asno, en la escalera,
el Credo, la candelilla;
y dexese, vuasce, ahorcar
por mi quenta, que en mi vida
dexè a ningun ahorcado
de dezirselo de Mias.
En lo alto Margarita, Antonio, Delito.
Mar. Dexa lme arrojar, villanos,
donde mi amante peligra,
para que muera con èl.
Ant. Detente. *Del.* Espera.
Marg. Tus iras
siempre han de ser contra mi?
Del. Si, pues quando a la mira
del nuevo daño, que antes,
mis acciones calificas.
Fi. Alli a Margarita veo. *Ma.* Filipo,
Ant. En vano porfias.
Vno. Mañana mas prevenidos
bolverèmos; y essa altiva
roca, donde los demàs
valientes se fortifican,
escalarèmos, que aora
bastante presa es la mia.
Ant. Como yo tus brazos goze,
poco me importa la vida.
Mar. Primero con mis alientos
me sabrè matar yo misma.
Fil. Llamas arrojando estoy.
Ant. Vèn conmigo, Margarita.
Vno. Llevadme: vayan con Dios.
Fil. Dadme la muerte.
Marg. Ha desdicha!
Fil. Què justamente los Cielos
mi atrevimiento castiga!
Llevanle, y quitanse los de arriba.
Pan. Lindamente me he escapado,
buelvo à recoger à prisa
mis alhajas; vive Dios,
que ha valido la industrilla
el saco, donde ha cabido
honra, y provecho en vn dia.

JORNADA TERCERA.

Sale Filipo, con cadena, huyendo del vejete, y Laurencio, Julio, y el Alcayde enmedio con baston.

Alc. Hombre desesperado,
à quien Dios de su mano le ha dexado,
detente. *Fil.* Ha quien pudiera
desatar la oprimida ardiente hoguera,
que en mi pecho se esconde,
bolcan, q̃ al mongibelo corresponde,
y consumiros luego
à su furiosa inundacion de fuego.
Vej. Señor Filipo, mire q̃ es Christiano,
y que oy ha de morir.
Fil. Quita, villano.
Lau. Advierta, seor pariente,
q̃ no es ser mal Christiano ser valiente.
Jul. Yo, a lo menos, por ai matava à sesmas,
y confessava todas las Quaresmas:
si estàs ya condenado.
Fil. Ha dura suerte!
Ju. A pagar tus delitos con tu muerte.
Al. Porq̃ no te confiessas, desdichado?
Fil. Por esso, porq̃ estoy ya cõdenado.
Vej. Desde afuera lo digo,
que ha de pagar aqui con tal castigo,
el robo que a mi ama
quiso hazer en vn monte, y a vna rama
pretendieron prèderme, como nuevo;
Dios se lo pague, amen, à aquel manzebo,
que nos librò de toda su fiereza,
su verdad conformado a su belleza:
Dios le lleve a su gloria,

y le saque de alli. *Fil.* Fiera memoria!
Lau. Es el vejete honrado,
aunque esta preso por amancebado.
Alc. Posible es que no ay cosa que te mueva? (va.
Fi. Ninguno a replicarme mas se atre-
Jul. Yo le he de replicar.
Vej. Yo desde afuera.
Jul. Hase de confesar aunq̃ no quiera.
Alc. Aprovecha este dia.
Jul. Confiesse, vuascè, por cortesia.
Vej. Quien tal tessòn ha visto?
Fil. Ya yo buelvo a enfadarme, voto à Christo.
Lau. No ay con Dios bizarrias.
Fil. Què prolixo! (al hijo.
Lau. Que es vn rayo del Cielo, voto
Jul. Y sino se confiesla.
Fil. Què cansado! (do.
Jul. Se las sabràn mullir, señor Solda-
Fil. Ha señores Rufianes.
Lau. Dexe bravatas ya.
Jul. Dexe ademanes.
Lau. Mire, vuascè, que digo, no nada; porque. *Ju.* Tiene razon mi camarada.
Fil. No entiendo gerigonça.
Vej. Mas q̃ buelve a jugar a la peonça.
Fil. Vayanse noramala,
ò saldràn de otra suerte de la sala.
Alc. Tente, Filipo *Vej.* Espera.
Fil. Ha pese a las gallinas!
Vej. Guarda fuera. *Jul.* Huyamos.
Vej. Ay mis cascos!
Alc. Yo le encierro. (perro,
Fil. Haze bien de encerrarme como à
que aun en quien no me agravia
quisiera aora executar mi rabia.
No espero la clemencia
del Cielo, no la busca mi conciencia;
porque mi gran malicia
el Infierno merece de justicia.
Demas, que a tanta gloria
aspirar no me dexa la memoria
de aquel Antonio, aquel à quien contemplo
prevertido a mi modo, y a mi exẽplo.
El me dixo vna vez, que despendia
su salvacion, pendia de la mia;
pues condenarme quiero,
porque siguiendo mi destino fiero,
se condene tambien, que despachado
quiero estàr, y olvidado
de me salvar, perdiendo la esperança,
para contento mas en la vengança.

Sale el Alcayde, y Pandur o con el Hermitaño.

Pan. Dexeme, con su licencia,
solo con èl, que confio
persuadir yo su alvedrio.
Alc. Pues llegue su Reverencia.
Pan. Deo gracias.
Fil. Quien me dà vozes?
Pan. El Confessor. *Fil.* Pues assi
me ha de confessar aqui?
Pan. Espera, no me conoces?
Fil. Panduro. *Pan.* Yo te assi guro,
que à tardarme en responder
me avias de enternecer,
aunque fuesse mas Panduro.
Es bueno pagar la fee
con que he venido, y entrado
en la carcel disfrazado
en el trage que se vè,
acosta de mi pellejo,
de aquesta manera aprissa.
Fil. De Margarita me avisa.
Pan. Es posible. *Fil.* Si es consejo,
Panduro, no me le dès,
que con esta candelilla
te harè los sesos tortilla,
y la comerè despues:
què ay de Antonio, mi enemigo?
Pan. Dueños es ya de la campaña,
de la selva, y la montaña,
cada tronco es vn testigo
de su amor, y de su llama,

que

que aſſegura ſus deſeos,
ſiendo ſus anſias trofeos
de los ojos de ſu dama.
Fil. Y ella correſponde? *Pan.* No;
pero el corazon me dà,
que le correſponderà. *Fil.* Porquè?
Pan. Porque le eſcucho,
que vna muger, aunque mucha
ſe oſtente con vanidad,
la acompaña la beldad,
que no aſſeguro, ſi eſcucha;
porque la ſeca ha temido
del que por ella ſe pierde,
es aſpid bolcan, que muerde
el alma por el oìdo.
Fil. Ha ingrata! *Pan.* Delirio grave!
Fil. Què eſtrañas en mis deſvelos?
Pan. El que te quepan los zelos
en lo poco que te cabe.
Fil. Al alma eſtà tan aſida
la paſsion que me atropella,
que para acabar con ella,
quiſiera acabar la vida.
Sale el Alcayde y el Vejete.
Alc. Parece que mas templado
eſcucha a eſte Religioſo,
que a los demas. *Vej.* Es forçoſo
reconocer ſu pecado.
Pan. Gente viene. *Fil.* Diſsimula,
no te conozcan. *Pan.* Amigo,
tema de Dios el caſtigo:
yo le voy por vna Bula.
Fil. Ellos ſon enfados nuevos.
Pan. Porque aſsi el alma condena,
abſuelvole a culpa, y pena,
y forvaſe vn par de huevos.
Fil. Es tan importuno,
retirando mis ſentidos,
me he de tapar los oìdos,
por no eſcuchar a ninguno. *Vaſe.*
Pan. Yo ſolamente deſeo
ſu ſalvacion. *Alc.* Me parece,
que ningun remedio ofrece
ſu precipicio. *Vej.* Què veò!
Mira el Vejete à Panduro.
Pan. Yo me voy, el Cielo apreſte
ſu conciencia a lo mejor:
quedeſe con el Señor.
Vej. No es el vandolero, aqueſte
medio Chriſtiano? por Chriſto,
que ha de pagarme el ladron
lo del monte. *Pan.* Mi invencion
peligra, porque alli he viſto
al Vejete. *Vej.* Oye, ſeñor Alcalde,
detenga vcè
a eſſe hombre, que yo sè,
que es el mayor ſalteador
de la tierra. *Alc.* Harèlo aſsi.
Pan. Ay, que le ha hablado al oìdo
al Alcayde. *Vej.* Ay foragido!
Pan. Ay! que ſe viene tràs mi,
yo me voy.
Alc. Eſpere, hermano.
Pan. Eſto es hecho, negociè.
Alc. Deſnudeſe. *Pan.* Bueno, afee
burlaſe, hermano?
Vej. Villano, ya os conozco.
Pan. Eſtà borracho,
hermano Vejete? *Vej.* Aqui
me ha de pagar, quando alli
me quiſo dar mi deſpacho.
Vale deſnudando.
Pan. Señores, què pierdo el juìzio!
què es eſto que me ſucede?
Vej. Ea, en pelota ſe quede;
pues bien, què es eſto?
Deſcubrenle dos piſtolas.
Pan. El ſilencio. *Vej.* Ha, ladron!
Alc. Señor vandolero,
con eſto acà ſe venia?
Vej. Conmigo lo miſmo hazia:
mirarle la bolſa quiero.
Pan. Buena la ha hecho.
Vej. Què lloras?
aqui tiene vna gangua. *Sacaſela.*
Pan. Es del ſilencio vna pua.

Vej.

Vej. Què libro es este?
Pan. Las horas. *Ve.* A vèr.
Pan. Son mis devociones.
Ve. Su devocion es hurtar?
Pan. Pues digo yo, que es hurtar?
Ve. Assi dizen sus renglones:
Memoria al tiempo futuro,
en consonantes forçosos
de algunos hurtos famosos,
que haze el hermano Panduro.
Primeramente, a la dama
de la manga la saquè
vna farta, y la llevè
saltando de rama en rama
a esconderse; porque entendia,
que eran perlas trasparentes,
y era otra farta de dientes,
que la dama se ponia.
Iten, à otra que trata
de la gala puntual,
hecho cuervo racional,
la saquè vn ojo de plata:
que en estos, y otros despojos,
a mis vñas, y à mi afan
era ladron tan galan,
que me llevaba los ojos.
Iten. *Pan.* Es nunca acabar,
si vced se detiene en esso:
yo soy vn ladron professo
en el abito de hurtar.
Ve. Hermano, en Christo, paciencia.
Pa. Hermano, en Christo, no quiero.
Ve. Pues enfadarle no espero,
perdone su reverencia,
y quede muy consolado;
porque si bien se repara,
à buena quenta, en la cara
lleva lo mas ahorcado. *Vase.*
Pan. Pues a puñetes los dos.
Alc. Dexe tan gran disparate,
hermano Panduro, y trate
en encomendarse a Dios. *Vase.*
Pan. Ay, señores! que me truxo
a la carcel: ya me pongo
muy amarrido, y pilongo,
muy maganto, y muy madrugo.
Vejete de Bercebù,
quien creyera, quien pensara,
que yo la liebre soltara,
y fueras el galgo tu?
He aqui, que es vna quadrilla
los que mi causa requieren,
que dizen, que no me quieren,
y me echan en la capilla.
He aqui, que calle, o no calle,
me dà el Verdugo importuno
vna ropa, que a ninguno
le viene corta de talle.
He aqui, que con santo modo
me dan, por darme placer,
quanto quisiera à comer,
he aqui, que lo come todo.
He aqui, que todo fiel
Cofrade, que alli le trae
la devocion, se le cae
la campanilla en la miel.
He aqui, que se determina,
que me vea el pueblo entero,
y sè la hora que muero,
sin revelacion divina.
He aqui, que a baxar me aplico,
y lo que al montar me aguarda
es blando, como vn albarda,
y manso, como vn borrico.
He aqui, acabo de llegar
(aquesto me desespera)
y que subo la escalera,
que jamàs he de baxar.
He aqui, que quando ahorcado,
al pueblo me considero,
si antes vine Cavallero,
aora quedo elevado.
Y vltimamente, he aqui,
que aquel acompañamiento
se buelve a casa al momento,
y a mi me dexan alli.

Del-

Desde aora a pregonar
empiezo, y nadie se assombre:
dèn, por Dios, a aqueste hombre,
que sacan a justiciar. *Sale Filipe.*
Fil. Dexadme todos, que en calma
mi rebelde corazon,
ni atiende a mi salvacion,
ni haze caso de mi alma.
Pa. Ha, señor? *Fi.* Quien se me atreve
a hablar quando vn fuego es
todo mi pecho? quien es?
Pan. Soy el diablo, que te lleve.
Fi. Què me lleve? *Pa.* Soy Panduro.
Fi. Quien te ha puesto en tal estado?
Pan. El Alcayde me ha embargado:
aquel vejete perjuro
toda mi desdicha fragua;
descubriòme, en conclusion,
que vale para soplon
sus orejas llenas de agua.
Fil. No llores, gallina. *Pan.* No?
pleguete Christo, es buñuelo?
Fil. Conmigo tienes consuelo.
Pan. Pues què tengo que vèr yo
contigo, Filipo, aqui,
si en este fuego importuno
de la muerte, cada vno
se lo muere para sì.
Fil. Ha quien pudiera matar
a Antonio, y a Margarita,
antes. *Pan.* Ya està facilita
la empressa, no ay que aguardar,
sino salir, y al Antonio
darle vn pan como vnas nuezes.
Fil. Aquesta, entre tantas vezes
como he llamado al Demonio,
he de invocarle. *Pan.* Señor,
por amor de Dios. *Fil.* O tu.
Pan. Ay, què llama a Bercebù,
de los abysmos señor!
Fil. Supuesto que dueño eres
del alma, que te he rendido,
del pensamiento, el sentido,
y del corazon. *Dem.* Què quieres?
Pan. Ay, señores, que ha venido
mas puntual, que vn portero!
nunca huviera Cavallero
de Diablo tan bien servido.
Fil. Quiero, pues has de triunfar
del alma que no resisto.
De. Tu amigo soy. *Pa.* Nũca he visto
Demonio tan familiar.
Fil. Quiero que desta prision
me saques, para dar muerte
aquellos dos desta suerte,
siendo cada qual blason
tuyo, y mio, porque assi,
dando con igual balança,
te dèn las almas a ti.
Dem. Señor, ya que desta accion
pende tan raro portento,
pues permites el intento,
permite la execucion.
Pan. No me parece tan negra
su catadura bolver,
quiero verla, para vèr
si se parece a vna suegra,
que yo conozco: San Blas,
què cara tan espantosa!
en mi vida he visto cosa
tan parecida jamàs.
Dem. Pues ya Filipo veloz,
que de obedecerme trata,
esse muro se desata
al imperio de mi voz.
Sal animoso conmigo
desta prision por tu mal.
Pan. Yo me voy azia el corral.
De. Vèn, què esperas? *Fil.* Ya te sigo;
mas con plantas infelizes
aora ofrezco congojas,
que es menester como hojas,
y olvides como raìzes:
què es esto? *De.* Què te detienes?
Fil. Dos montes pretendo alçar.
Pan. Yo me quiero calentar.

Fil. Fortuna, què me previenes?
Pan. Señor Diablo, aunque le he visto
que no haze caso de mi,
saquenme, vuacè, de aqui,
por amor de Jesu Christo.
Dem. Llega. *Fi.* En vano mi valor
se resuelva a tu obediencia.
Dem. Ha, señor, la diligencia
que te cuesta vn pecador!
Fil. Pese a quien me estorva. *De.* Pese
a la piedad de los Cielos.
Pan. Yo me irè por estos suelos
arrastrando, aunque les bese
donde las brujas trás dèl.
Fil. Què pena! *Pa.* Estè arrepentido,
pues y. si el Diablo se hà ido,
yo he de salir. *Fil.* Hado cruel!
Dem. Nuevos incendios provoco.
Fil. Vn monte de yelo soy.
Pan. Yo me arrugo. *De.* Yo me voy.
Pan. Camarada, espere vn poco:
señor Filipo, a lo que hablo,
no nos verèmos los dos:
quedese, vuacè, con Dios,
que yo me voy con el Diablo.
Ea, vamos: ay, Jesus,
mis narizes! ya yo creo,
que no ay, a lo que veo,
con diablo viejo tus tus.
Aqui de todo el conjuro,
el exorcismo, y arredo,
aunque el diablo no medro:
Ha del dichado Panduro!
quien fia de su merced
esta medra sacarà,
y como yo se hallarà
de manos en la pared.
Voyme a confessar àpriss̃a,
quien quisiere desespere,
y alce el dedo quien quisiere
mandar dezirme vna Missa. *Vase.*
Fil. Ya de mis pies el estorvo
se huye con el prodigio,
como al Sol el duro yelo
del arroyo fugitivo.
Ya en todo, ya poco a poco
se reduce por su estilo,
todo lo suspenso errante,
y enmovil todo lo fixo.
Valgame el Cielo! què es esto?
en desatados latidos
me palpita el corazon:
què dizes, fin, y principio
de la humana vida? dime
si ha de atender a tu olvido
la paciencia, como a golpes,
ò la atencion, como avisо.
Lud. Dexadme entrar. *Fi.* Esta voz
parece que ha suspendido
quietud. *Lu.* Filipo? *Fi.* Padre?
Lud. No lo llames, que al oìdo
solo esse nombre ha quedado
de liston ja a mis sentidos.
Fil. Es porque muero afrentado
esse desprecio? *Lud.* No, hijo:
mira como te respondo;
con que tendràs entendido,
que no es por esso: què culpa
tiene tu infeliz destino
del parentesco? tu padre
soy, quando morir te miro;
y no soy tu padre, quando
te considero remisso. *Llora.*
Fil. Tened el llanto. *Lu.* No puedo:
ay si aqui los ojos mios,
retoricamente al labio,
le vsurparan el oficio,
porque lagrymas, y vozes
obraran a vn tiempo mismo!
Mas enjuguenle los ojos;
y lo que aora reprimo
salga ya, pues, como presa,
a cuyo raudal altivo
se atraygan las plantas
de tus culpas, y delitos.
Què voz comun es aquesta,

que

que todo Palermo a gritos
forma en odio de tu pecho,
y en horror de tu alvedrio?
Oy muere Filipo, dizen,
desesperado, y preciso,
sin querer labar sus culpas
en el bolcan sacrificio
de la Confession, que facil
la suma piedad no quiso
de essa patria de los Cielos
enseñar Dios el camino.
Yo te confiesso, que son
tus pecados infinitos;
pero aunque infinitos sean,
debes tener prevenido
miedo, y no descor fiança,
que con vn semblante mismo
atemoriza, y perdona
Dios, porque recto, y propicio
le hallmos en la piedad,
al temerle en el castigo.
No quiere la muerte Dios
del pecador, solo quiso
su conversion, bien se advierte,
pues baxo por su camino
a morir, porque èl viniesse
a quenta de su peligro.
Luego el que obstinadamente
no se arrepiente Filipo,
ociosa dexa su muerte,
mal logrado su designio.
En el vltimo combate
de su muerte, y sacrificio,
se quedò abiertos los brazos,
providamente benigno.
Como quien dize, mortal,
aunque me ayas ofendido,
llega sin estorvo al pecho,
que por su abierto risquicio
le saldra mi corazon
a recebir tu alvedrio:
què le agradeces a Dios,
por la merced que te hizo
de darte conocimiento
de su poder infinito?
Barbaramente malogras
tan glorioso beneficio:
hijo Filipo, quebranta
los candados crystalinos
del Cielo, a golpes del llanto
penetra el ayre a suspiros:
misericordia ay en Dios,
aunque excedan tus delitos,
del matar en las familias,
del Sol atomos, del campo
flores, plantas, estrellas
de esse monte de zafiro.
A quien se atribuyen todos
los hados, y los destinos;
mas no ay destino, ni hado,
porque es engaño del siglo;
providencia, si, de Dios,
segundas causas han sido
dependientes de su mano,
quando suceden destinos
sucessos a los mortales;
y assi, no creas precito
en las Estrellas, ni hados,
que del infalible juizio
de Dios procede el efecto.
Obra tu bien, que si altivo
tu signo te condenare,
èl sabra torcer tu signo.
Ea, otra vez, y otras mil,
aora que estas vezino
de la muerte, te protesta
mi enfermedad tu deliro.
Aprovecha los instantes,
pide perdon de tus vicios:
crece todo lo piadoso,
merece el nombre de hijo
de la Iglesia, y pueda aora
la obediencia que has tenido
à estas canas, pues se advierte
aun mas que à este llanto mio.
Fil. En fin, padre, en fin, señor,

que cabe el discurso mio
en estos breves instantes?
Lud. En menos instantes, Christo,
al Buen Ladron, en la Cruz,
le franqueo el Paraìso.
Fil. En fin, què puedo esperar?
Lud. Entre el cuello, y el cuchillo,
cabe la piedad de Dios
en lo eficaz de vn auxilio.
Fil. E. Juez. *Lud.* Tambien es Padre.
Fi. La gravè. *Lu.* No es vengativo.
Fil. Baltarèle? *Lud.* El lo hizo.
Fi. Con el Hantes. *Lu.* Es Dios, è mismo.
Fil. Obrara el pecado? *Lu.* El hizo,
Fil. Perdonarà? *Pud.* El perdona.
Fi. Pues Señor, el dolor que tengo,
sabe sobre ellos en tu inmenso pecho,
que el que en todas mi vida no ha cabido,
ahora cabe en toda esperanza.
Porque contra tu Hijo en tal manera
estoy arrepentido, que tanto he merecido,
quisiera padecer de arrepentido;
tanto mitiga el pesar tu confianza.
Halla en tu eternidad, donde mi culpa
con providencia estraña humana fuerte,
quedò mi culpa a tu dolor vencida.
Y si el llanto no basta a enternecerte,
al tardo desengaño de mi vida,
el merito le valga de tu muerte.
Lud. Ahora sì que me puedes
llamar ya padre, y tu amigo.
Confiesse. *Fil.* Ya quisiera
desangrar los ojos mios
a los pies del Confessor.
Lud. Ya eres mil veces mi hijo.
Fil. Vamos, padre. *Lu.* Dulce sobre!
Fil. Contento voy al suplicio.
Lud. Ofrece la afrenta al Cielo.
Fil. Della le hago sacrificio.
Lud. Confia la gloria en Dios.
Fil. En sus piedades confio.
Lud. Pues vaya, hijo, en su gracia,
y mi bendicion contigo.
Fil. Antonio, si de mi fin
depende el tuyo, ya espiro,
en confiança de Dios,
à la gloria, haz lo mismo.
Margarita, si me acuerdo
de ti, por pedir ha sido
al Cielo, que te juzgue,
para exemplo de los siglos. *Salen.*
Mar. No procures convencerme,
Delito, dexame ya.
Del. Dexa ya de ofenderme,
porque en tu alvedrio està
el dexarme, ò el ofenderme. (dixo
Ma. Què he de hacer, quando he perdido
a mi amante? *Del.* Si has ganado
otro amante enternecido,
de què llora tu cuydado?
èl te adora. *Mar.* A no creer,
que me avias de seguir,
huyera de tu poder:
ay, Filipo! *Del.* Tu por fuerres
al ausente, y buelve à èl,
que vocal del siglo eres,
pues no se muda tu fee
como en las demas mugeres.
Ma. Què remedio, en mal tan fuerte,
contra Antonio buscarè,
quando imposible se advierte
el quererle? *Del.* Yo lo sè.
Ma. Di cual es? *Del.* Dale la muerte.
Mar. Esse es mas noble trofeo,
que el rendirme. *Del.* El viene ya,
por no esforzarle rodeo:
matale, que en esse và,
que muera con su deseo.
Yo me voy, en testimonio
de que en ti mi furia estriva,
muera este infeliz Antonio,
que una muger vengativa
no ha menester al Demonio. *Sale.*
Ant. Ya, bellissimo portento,
que de montes retirados,
à esta soledad, hurtados

de

de la justicia al intento,
mas encubren sus collados.
Y ya, que Filipo fue
tan infeliz, que a pagar
fue por todos, y quedè
ocupando su lugar:
sobstituyendo su fee;
fee tan mal agradecida,
que la pagas con rigores,
siendo en mi pena crecida,
los de tus ojos mayores,
que los riesgos de mi vida.
Ma. Què amante con notable aprecio
no conoce el desengaño?
An. Què amante ha de aver tan necio,
que no le entre por el daño
por la senda del desprecio?
Mar. Quien amor los trofeos
a violencias solicita?
An. Quien del gusto en los empleos,
ni sus efectos limita,
ni configura sus deseos?
Mar. Quanto en mi cariño obras,
voluntariamente, Antonio, labras.
Ant. Pues ya en la fè que tu cobras
no te vencen mis palabras,
hasta de vencerte sin obras.
Bagel soy, que al ayre tomo
la vela de mi impaciencia,
para conseguirte. *Mar.* Como
ha de atajar tu paciencia
essa vibora de plomo? *Dispara.*
Ant. Ha, fiera muger! el pecho
dos vezes me has penetrado;
vna, el desden que me has hecho;
otra, el plomo que ha vibrado
vn rigoroso despecho.
Ya muero, si llamarè
al Cielo, por tierra el labio?
mas como lo moverè,
si con el postrer agravio
tantos años malogrè?
Rabiando muero de pena,
no de mis culpas, sino
de saber, que el Cielo ordena,
que estè dependiente yo
de la salvacion agena:
mas presto, Filipo, assi
la confianza he perdido
de Dios pues serà de mi
lo que dèl huviere sido. *Muere.*
Del. A donde vas fugitiva
de mis plantas, quando yo
tan dentro de ti camino?
Mar. Dexame ya, fiero error,
que de mi misma quisiera
huir; porque es tan atroz
mi vida. *Del.* Què en vn instante
tu vil imaginacion,
del gusto de la vengança,
el pesar te se passò?
Ma. Ay de mi! *De.* O mis conjecturas
mienten, ò en tu corazon
va mordiendo el desengaño,
que es el gusano interior.
Mar. No me bastava la culpa,
primero a fuero doler,
sino acriminar la aora
con este nuevo rigor?
Del. D. Juanita en esta alameda,
Mar. Mientras que contigo estoy
no tengo descanso. *Del.* Sabes,
que el cariño de mi voz
suele alegrar tus oidos?
No sabes, que quando yo
quiero divertirte, hallo
el instrumento mejor
para ajustar consonancias
a las tuyas, pues veloz
fabrico en el ayre vn arpa,
vna cithara, y que al son
de sus claves y sus cuerdas,
cantando, a tu corazon
le destierro las memorias?
Mar. Si, las memorias de Dios.
Del. Escucha aora, pues nadie,

sino

ſino es tu, puede eſta voz
apercibe lo que canta.
Mar. Di q̃ me encanta mejor. *Canta.*
Del. Quien con agravios tan grandes
a los Cielos ſe atrevió,
vanamente ſolicita
las confianças de Dios.
Mar. En efecto, vanamente
he de ſolicitar yo
ya de Dios la confiança?
tantos mis pecados ſon? *Cantan.*
Voz. Quien con agravios tan grandes
à los Cielos ofendiò,
confiadamente eſpera
en las piedades de Dios.
Mar. Què nueva voz por el ayre
alienta mi corazon? *Levantaſe.*
Del. Con otros ècos el ayre
me haze aora oposicion;
pero eſta voz la confunde,
ſi la alienta aquella voz. *Canta.*
Del. En ſatisfacer ſus culpas
no confia el pecador,
porque en inmenſos delitos
no cabe ſatisfacion. *Cantan dentro.*
Voz. De los mayores pecados
ſe arrepienta el pecador,
porque el llanto, y el peſar,
hazen preciſa el perdon. *Canta.*
Del. Vn mar de llanto no baſta. *Cant.*
Voz. Vna lagryma baſtò.
Del. Es ſu timbre.
Voz. Es ſu blaſon. *Del.* Deſeſpere.
Voz. Confie. *Del.* El pecador,
que no ay en Dios miſericordia, no.
Voz. Que eſta ſegura la piedad de Dios.
Mar. Calla. *De.* Què pretendes? calla.
Mar. Aquella divina voz,
fiel antidoto armonioſo
del veneno que bebiò
por los labios, y los ojos,
mi obſtinado corazon.
De. Tu lloras? *Ma.* Logro el conſejo.
Del. Atiendeme. *Mar.* Ya eſcuchò
mi corazon fatigado,
que las piedades de Dios
pueden mas que los rigores;
y la eſperança cobrò,
que ya tenia perdida:
dexame, monſtruo feroz,
que no te eſcuche. *Del.* Què dizes?
Mar. Dexame ya. *Del.* Vn eſtatua ſoy.
Mar. Pueda el peſar de mi pecho
quebrantar mi corazon.
Del. Yo, al paſſo que te arrepientes,
de ti apartando me voy.
Ma Vete, Delito. *De.* Ya es fuerça.
Mar. Aqui de todo el dolor.
Del. Aqui de toda mi furia.
Mar. Ojos, llorad vueſtro error.
Del. O mortales, lo que valen
dolor, y aliento con Dios! *Vaſe.*
Mar. Afuera, profano harreo
de mi ciega obſtinacion,
afuera, plumas aleves
de mi vana preſumpcion.
Afuera todas las ſeñas
de mi dilatado error:
no queden oy mas conmigo
profano aleve padron,
que pregone mi delito.
Ea MARIA pues Vos
ſubſtituiſte mi forma
en mi caſa, y ſe debio
à vueſtra aſsiſtencia tanto,
debaes aora mi amor
reducir a ella mis paſſos,
donde à penitencia yo
ſatisfaga mis pecados.
Ea, Padre, ea, Paſtor,
ya vueſtra Oveja perdida
buelve al Rebaño, que viò
Paſtor en vueſtro Cayado,
à quien otro ſilvo oyò. *Paſtorcito.*
Paſ. Margarita? *Ma.* Què me llama?
Paſ. Vn Paſtorcito. *Mar.* Mejor

di-

direis, Paſtor de mis ojos,
vn Alva, vn Cielo, y vn Sol.
Paſ. Vèn conmigo. *Mar.* A tanta luz
ſe deslumbra mi atencion.
Paſ. Siguieme. *Ma.* Vueſtras eſtampas
de rodillas me yo ſiguiendo.
Paſ. Vèn, Oveja la perdida.
Mar. Ay, dulce Paſtor!
Paſ. Yo te guio. *Ma.* Hermoſo norte.
Paſ. Eres mia? *Mar.* Vueſtra ſoy.
Paſ. Ay què finezas me cueſtas!
Mar. Es inmenſo vueſtro amor.
Paſ. Vèn, no me pierdas de viſta.
Ma. Tus huellas piſando voy. *Sale.*
Dem. Ciudadanos de Palermo,
que es cabeza coronada
deſte Reyno de Sicilia,
que las Catholicas armas,
de los Reyes de Caſtilla,
mas laureles ſe traslada
à ſus generoſos ſienes,
que quantos triunfos aguarda
todo el Mar Meditarraneo,
què ſus terminos abarca;
de orden del Cielo mi voz
iluſtre concurſo os llama.
Van ſaliendo todos.
1. Què voz aqueſte lugar
nueſtros paſſos arrebata?
2. Quien en deſtemplados ècos
conduze nueſtras piſadas?
3. Què deſconformes acentos
los oidos arrebatan?
Lud. Quien de aora mi peſar
ſuſpende aora la cauſa?
Pan Señores, ſaliò vn indulto,
y hecharonme noramala,
y vengo ſiguiendo à Antonio.
De. Oid, oid. *To.* Quien nos llama?
Dem. Yo ſoy el Principe infauſto
de las tinieblas, que tantas
rebeldes tropas juntè
contra Dios, que oy avaſſalla,
en la Regia Monarquia,
ſu Omnipotencia ſagrada:
oy de ſu eterna verdad,
para exemplo de las almas,
quiere rebelaros coſas
a ſu mente reſervadas.
Aquel Antonio, de quien
teneis noticia tan larga,
porque ſolo de ſus obras
conſta la ſoberana
corona; y porque intentò
ſaber el fin que le aguarda,
permitiò el Cielo, que oyeſſe
vna voz, que le declara,
que el de Filipo ſeria
el ſuyo; y viendo que eſtava
hecho centro de delitos,
ſiguio ſus miſmas piſadas.
Margarita (o gran portento!)
en el Convento, que llaman
de la Ribera, admiraſteis
regir ſu glorioſa patria:
no es Margerita, ſino
vn Angel eterno, y guarda,
que ſirviò de ſubſtituto
a la que determinada
ſiguiò a Filipo, la qual
diò la muerte en la montaña
a Antonio, que ocioſamente
deſeſperò de la gracia
divina; ella arrepentida
bolviò otra vez a ſu caſa,
donde ſu miſmo dolor,
ſus peſares, y ſus anſias,
pidieron tanto, que en ellos
rindiò el aliento, y el alma,
ſiendo cada qual cuchillo
dichoſo de ſu garganta.
Filipo, que de los Cielos
primero deſeſperaba,
deſpues, a la perſuaſion
de las lagrymas, y canas
de ſu padre Ludovico

(tam-

(tanto pudo, tanto alcança
la obediencia de los padres)
consiguiò auxilio, que basta
a conducir a los ojos
de Dios, con glorioſa palma,
de ſu inmenſa eterna vida:
dichoſo èl, pues que ſe ſalva.
Atended de ſu juizio
demoſtraciones eſtrañas,
que ſi os rebelà por mi,
porque quiere que ſe haga
de mas horror en el labio,
que en mi pelar los declara.
Baxa, Delito, en el trage
de la noche, con el alma
de eſſe Antonio, que infeliz,
à las profundas moradas.
Sube deſde eſſe ſepulcro,
tu, que al dia te aventajas,
con el dichoſo Filipo,
a la ſoberana patria.
Deſcubraſe Margarita
en ſu Religioſa caſa
en la forma que muriò
arrepentida, porque aya
quien teſtifique el prodigio
à los ſiglos, y à la fama.

Deſcubreſe Margarita en abito de Monja, con vna Cruz, elevada y vn Angel con vn arpa, y à otro lado ſube el Dia en forma de Angel y a ſus pies Filipo en vna ſilla, y ſe vè la gloria: à otro lado el infierno, y debaxo el Delito, con arpa en forma de noche y Antonio en vna ſilla de llamas.

Dia. Ha del Cielo?
Del. Ha del Infierno?
Dia. Abrid las puertas ſagradas.
Del. Prevenid vueſtros horrores,
alentad vueſtra eſperança.
Tod. Y los mortales pongan
ſolo en Dios la confiança.
Dia. Y ſube a gozar de Dios
el que confiò en ſu gracia,
porque en ſus grandes auxilios,
por premio la gloria halla.
Ang. Ya la que al juſto caſtigo
por la ſenda caminaba
de ſus delitos, el premio
ſu arrepentimiento alcança.
Del. Ya que de ſu penitencia
tuve con Dios arrogancia,
para exemplo de los hombres,
oy a los abyſmos baxa.
Tod. Y aſsi, mortales, poned
ſolo en Dios la confiança.
Pan. Aqui Don Pedro Roſete
pide, poſtrado a ellas plantas,
ſi ha avido aciertos vn victor,
y vn perdon, ſi ha avido faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Caſa del Correo Viejo.